

Con la primera luz

# La dignidad del escritor

ANTONIO COLINAS

**Z**ARANDEANDO en un tiempo de mercaderías, bajo los focos de la publicidad, entre lobbys y discordias, la figura del escritor ha ido difuminándose en la sociedad contemporánea. Difícil es ser para la vida y para la literatura con todas las consecuencias y, sobre todo, si es desde la dignidad. Éstas eran ideas que desgranaban un grupo de personas el pasado sábado, tras el funeral del escritor Miguel Delibes. Brotaban quizá de la masiva respuesta ciudadana que tuvo dicho funeral: la gente abarrotando la Plaza Mayor de Valladolid, las calles del recorrido del cortejo, la catedral. Sí, la dignidad de ser escritor parecía mantenerse todavía a salvo y el mejor ejemplo de ello era el propio Delibes, su obra abierta a varios campos —el narrativo, el periodístico, el ecológico, el cinematográfico...—, pero sometido siempre a una ética y a una independencia difíciles de mantener. Recordé que no asistía a un funeral de estas características desde el de Azorín, allá en mis lejanos años 60 de estudiante en Madrid, cuando sentí esa misma ligazón estrecha entre vida y obra, entre autor y lectores, entre calle y literatura.

Por natural y conmovedora fue también muy viva la



AMD, 139, 103

LA GACETA DE SALAMANCA (21-3-2010)

presencia de la familia del novelista, la serenidad de hijos y nietos, hermanos y sobrinos, frente a lo que, en el fondo, no era un triunfo de la muerte, sino un reavivarse de la sabiduría aprendida en el padre, la calma frente a una vida y una obra colmadas. Sí, como afirmó uno de sus hijos, a su padre le hubiera gustado esa presencia masiva de gentes. Conmover fue también para mí ese niño, el más pequeño seguramente de los nietos, aferrado al ataúd, materializando el amor de la más bella y grave de las formas.

Hasta aquí lo que me impresionó de esa jornada. Luego, están las razones en las que se han insistido en estos días: la muerte de una época con el escritor, la importancia de su narrativa, su apuesta por esa asignatura pendiente del medio rural (al que, como Delibes, debemos devolverle realismo, atención y amor), y ese lamento por la no obtención del Nobel a la que respondí, cuando me preguntaron, con esta frase: "Aunque yo firmé a favor de su concesión, la vida y la obra de Delibes no necesitaba del Nobel; poco le aportaría este galardón. Era el Nobel el que acaso necesitara de la figura de Delibes. Porque hay obras que se miden por la dignidad de los que las escribieron".

Al día siguiente del funeral tuve que regresar a Valladolid. Acaecía un fenómeno de sincronidad: mi hijo y mi yerno me llevaron a ver el partido Real Valladolid-Real Madrid. Me sentí doblemente turbado por la invitación, pero no dudé en aceptarla. ¿No fue el deporte y, en concreto, el fútbol una de las pasiones de Delibes? ¿No podía ser la presencia en el campo el mejor homenaje al autor de *Mi vida al aire libre*? A Valladolid regresamos al atardecer, con manta y bocadillos. El Estadio de Zorrilla vibró al unísono en el minuto de silencio que se le rindió, en la paloma blanca que un nieto soltó y que sobrevoló las gradas entre aplausos. Y sentí en mi garganta un nudo muy parecido al que había sentido el día del funeral. Otra vez literatura y pueblo unidos. ¡Qué milagro!

presencia de la familia del novelista, la seriedad de hijos y nietos, hermanos y sobrinos frente a lo que en el fondo no era un cruento de la muerte, sino un reavivarse de la vida en el hogar, la calma familiar de una vida y una otra volviendo. Si como siempre uno de sus hijos, a su vez, se había gustado con presencia masiva de gente. Comovieron los también, pero en ese caso, el más pedáneo esgrime de los hechos, el hecho de estar, materializando el amor de la más bella y grave de las formas.

Hasta aquí lo que me impresionó de esa jornada. Luego están las razones en las que se han insistido en estos días, la muerte de una época con el escritor, la importancia del su narrativo, su apasionada por esa sagrada condición del medio rural (el que como Delibes, debemos desenvolvernos en esa época y amor), y es justamente por la no obtención del Nobel a la que responde, cuando me preguntaron, con esta frase: "Antes yo firmo a favor de su concesión, la vida y la obra de Delibes no necesitaban del Nobel, pero la importancia de la figura de Delibes, porque hay que ser necesario de la figura de Delibes, porque hay obras que se miden por la dignidad de los que las escriben".

Al día siguiente del funeral tuve que regresar a Valladolid. Acerca un momento de sinceridad: mi hijo y mi hermano me llevaron a ver el partido Real Valladolid-Real Madrid. Me sentí doblemente turbado por la invitación, pero no dudé en aceptar. Me fue el deporte y en concreto, el fútbol una de las pasiones de Delibes. No podía ser la presencia en el campo el mejor homenaje al autor de "La vida de una vida". A Valladolid regresamos al sábado con ganas y emoción. El estadio de Zorrilla vibró al unísono en el minuto de silencio que se le rindió, en la pelota blanca que un niño solo y que sobrevoló las gradas entre aplausos. Y sentí en mi garganta un nudo muy parecido al que había sentido el día del funeral. Otra vez literatura y poesía unidos. Que Miguel!

# La dignidad del escritor

ANTONIO COLLAS

En un tiempo de mercados bajo los focos de la publicidad, entre jobs y discursos, la figura del escritor ha ido disminuyendo en la sociedad contemporánea. Difícil es ser para la vida y para la literatura con todas las consecuencias y sobre todo, si es desde la dignidad. Estas eran ideas que despertaban un grupo de personas el pasado sábado, tras el funeral del escritor Miguel Delibes. Estaban quizá de la masiva respuesta ciudadana que tuvo dicho funeral: la gente abarrotando la Plaza Mayor de Valladolid, las calles del recorrido del cortejo, la catedral. Si la dignidad de ser escritor parecía tratarse todavía a salvo y el mejor ejemplo de ello era el propio Delibes, su obra abierta a varios campos: el narrativo, el periodístico, el ecológico, el cinematográfico... pero siempre siempre a una ética y a una independencia difíciles de mantener. Recordé que no salía a un funeral de estas características desde el de Azorín, más en una época más de estudiante en Madrid, cuando sentí esa misma ligazón estrecha entre vida y obra, entre autor y lectores, entre calle y literatura.



W una oho libro, un indicación via, el nivel de la RAF. De e conoçã,

Ochubre 2005

Melinda lo que: entremene  
estas maneras de vivir de leyen  
do en la media. Me atrecho a te he  
sler de mi mantenio cuando alli no  
hay un maestro me te. Me encuantra  
te pura en "el desarrollo de la arte  
y hoy solo mundo un ella, a través  
de un educacion me hablo con tu  
fento educacion a mi hijo Fernán:  
latencia de la psicología. ¿No me  
dian su vida un elefante? No lo  
videra. ¿No hay un otro caso ti en  
la RAF?" ya a no y a no en el nivel ben  
fativa de impres, a un un ojo y de  
peras me le tirado. Te habito y des  
el éxito me merecer *Miguel Delibes*

MD

October 2005

Handwritten notes in Spanish, appearing as bleed-through from the reverse side of the page. The text is mirrored and difficult to decipher but seems to discuss various topics.

Vertical handwritten text on the right margin, also appearing as bleed-through from the reverse side.



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes